

## LA DEFLACIÓN ES UN PRODUCTO DE LA SUPERPRODUCCIÓN DE CAPITALES Y MERCANCÍAS

Los capitalistas desarrollan sus fuerzas productivas. Intentan hacerlo de forma indefinida, pero una y otra vez chocan con el desarrollo de las fuerzas productivas de otros capitalistas y, en última instancia, siempre acaban chocando con los límites del MERCADO, local y mundial. La finalidad que persiguen es el aumento indefinido de la Plusvalía, de la Ganancia. Cabalgando a lomos del aumento de la Producción por la Producción que acaba chocando con los límites del Mercado, que en un momento dado ya no puede absorber (con una tasa de ganancia aceptable) esas riadas de Mercancías producidas bajo el régimen de la Anarquía de la producción para el pantanal del Mercado:

*“El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital, es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción; el hecho de que aquí la producción sólo es producción para el capital y no, a la inversa, los medios de producción simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la sociedad de los productores. De aquí que los límites dentro de los cuales tiene que moverse la conservación y valorización del valor-capital, la cual descansa en la expropiación y depauperación de las grandes masas de los productores, choquen constantemente con los métodos de producción que el capital se ve obligado a emplear para conseguir sus fines y que tienden al aumento ilimitado de la producción, a la producción por la producción misma, al desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas del trabajo. El medio empleado – desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas – choca constantemente con el fin perseguido, que es un fin limitado: la valorización del capital existente. Por consiguiente, si el régimen capitalista de producción constituye un medio histórico para desarrollar la capacidad productiva material y crear el mercado mundial correspondiente, envuelve al propio tiempo una contradicción constante entre esa misión histórica y las condiciones sociales de producción propias de este régimen”* (El Capital, Libro III)

Todo el proceso conduce a la concentración:

*“Y esta creciente concentración provoca, a su vez, al llegar a un cierto nivel, un descenso de la cuota de ganancia. La masa de los pequeños capitales desperdigados se ve empujada de este modo a los caminos de la aventura: especulación, combinaciones turbias a base de crédito, manejos especulativos con acciones, crisis.”* (El Capital, Libro III)

*“La superproducción de capital, no de mercancías sueltas, aunque la superproducción de capital implique siempre superproducción de mercancías – no indica, por tanto, otra cosa que superacumulación de capital. Para comprender lo que es esta superacumulación (cuya investigación más a fondo abordaremos más adelante), basta enfocarla en términos absolutos. ¿Cuándo tendremos una superproducción absoluta de capital? ¿Una superproducción que no se refiera solamente a un sector o a unos cuantos sectores importantes de la producción, sino que sea también absoluta por su volumen, es decir, que abarque las ramas de producción en su totalidad?*

*Existirá una superproducción absoluta de capital tan pronto como el capital adicional para los fines de la producción capitalista sea =0. La finalidad de la producción capitalista es, como sabemos, la valorización del capital, es decir, la apropiación*

*de trabajo sobrante, la producción de plusvalía, de ganancia.”* (El Capital, Libro III)

*“En la práctica las cosas se presentarían de tal modo, que una parte del capital quedaría total o parcialmente ociosa (pues para poder valorizarse de algún modo tendría que desalojar de su posición a un capital ya en funciones) y la otra parte se valorizaría a una cuota más baja de ganancia por efecto de la presión del capital ocioso u ocupado sólo a medias. Y, desde este punto de vista, sería indiferente que una parte del capital adicional viniese a sustituir al capital antiguo, pasando éste, con ello, a ocupar un puesto entre el capital adicional. A pesar de ello, siempre tendríamos de una parte, la suma de capital antigua y de otra parte la suma adicional. La baja de la cuota de ganancia iría acompañada aquí por una disminución absoluta de la masa e ganancia, puesto que, según el supuesto de que partimos, la masa de la fuerza de trabajo empleada no aumenta, ni crece tampoco la cuota de plusvalía, por lo cual no puede crecer tampoco la masa de ésta. Y la masa reducida de ganancia tendría que calcularse a base de un capital total acrecentado.”* (El Capital, Libro III)

Y todo el proceso conduce al choque general para determinar qué capitalistas pagan la crisis:

*“De cualquier modo que sea, siempre quedará ociosa necesariamente una parte del antiguo capital, ocioso en su función de capital, en la medida en que ha de funcionar como tal capital y valorizarse. Qué parte concreta de él quedará ociosa, es lo que tiene que decidir la lucha de la concurrencia. Mientras las cosas van bien, la concurrencia actúa, según hemos visto al estudiar la nivelación de la cuota general de ganancia, como una hermandad práctica de la clase capitalista, entre la que el botín se distribuye colectivamente, en proporción a la cuantía de la parte aportada al negocio por cada cual. Pero cuando ya no se trata precisamente del reparto de las ganancias, sino de las pérdidas, cada cual procura reducir en la medida de lo posible la parte alícuota que en ellas le corresponde, para hacer cargar con ellas a los demás. Las pérdidas son inevitables para la clase en su conjunto. Pero, ¿qué parte de ellas tiene que soportar cada capitalista? Esto lo decide la fuerza y la astucia; al llegar aquí, la concurrencia se convierte en una lucha entre hermanos enemigos. A partir de este momento se impone el antagonismo entre el interés de cada capitalista individual y el de la clase capitalista en su conjunto, del mismo modo que antes la identidad de estos intereses se abría paso prácticamente a través de la concurrencia.”* (El Capital, Libro III)

También los capitalistas terminan como en el “rosario de la aurora” (¡a farolazos!) por la superproducción:

*“Superproducción de capital no significa nunca sino superproducción de medios de producción, – medios de trabajo y de subsistencia – susceptibles de funcionar como capital, es decir, de ser empleados para explotar el trabajo hasta un cierto grado de explotación, ya que al descender este grado de explotación por debajo de cierto límite se producen perturbaciones y paralizaciones del proceso de producción capitalista, crisis y destrucción de capital.”* (El Capital, Libro III)

*“Y lo mismo ocurre en lo tocante a la superproducción de mercancías, a la saturación de los mercados. Como la finalidad del capital no es satisfacer necesidades, sino producir ganancia, y como sólo puede lograr esta finalidad mediante métodos que*

ajustan la masa de lo producido a la escala de la producción, y no a la inversa, tienen que surgir constante y necesariamente disonancias entre las proporciones limitadas del consumo sobre base capitalista y una producción que tiende constantemente a rebasar este límite inmanente. Por lo demás, el capital está formado por mercancías, razón por la cual la superproducción de capital envuelve también la superproducción de mercancías. De aquí el peregrino fenómeno de que los mismos economistas que niegan la superproducción de mercancías reconozcan la de capital. Y si se dice que el fenómeno de que se trata no es precisamente un fenómeno de superproducción, sino de desproporción dentro de las distintas ramas de producción, esto significa simplemente que dentro de la producción capitalista la proporcionalidad de las distintas ramas de producción aparece como un proceso constante derivado de la desproporcionalidad, desde el momento en que la trabazón de la producción en su conjunto se impone aquí a los agentes de la producción como una ley ciega y no como una ley comprendida y, por tanto, dominada por su inteligencia colectiva, que someta a su control común el proceso de producción. Con ello se exige, además, que los países en que no se ha desarrollado el régimen capitalista de producción consuman y produzcan en el grado que convenga a los países de producción capitalista. Si se dice que la superproducción es puramente relativa, se hace una afirmación absolutamente exacta; pero lo mismo puede decirse de todo el régimen capitalista de producción: tampoco éste, en su conjunto, es más que un régimen de producción relativo, cuyos límites no son absolutos, aunque sí lo son para él y a base de él." (El Capital, Libro III)

¿Qué pasó? ¿Cómo se ha llegado a esta gigantesca sobreproducción de capitales o de dinero que no puede reinvertirse productivamente?

El Crack económico que se inició en 2008 en EEUU y se extendió por Europa y luego por Latinoamérica, obligó a bancos centrales a comprar la deuda que había conducido a la quiebra a bancos, empresas y aseguradoras en EEUU y en Europa. El ejemplo más flagrante es el de Lehman Brothers, General Motor, Chrysler, AIG (primera aseguradora del mundo cuyo rescate costó 85.000 millones), Fannie Mae y Freddie Mac (cuyo rescate costó 169.000 millones).

Otro ejemplo sonado son los 150.000 millones de euros que costó el saneamiento de los grupos bancarios del Estado capitalista español (Bankia y Caixa Cataluña) y los 662.000 millones de euros en los que se redujeron los activos financieros de la banca española. Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, etc. también tuvieron la quiebra generalizada de empresas y familias con las hipotecas.

Los bancos centrales compraron buena parte de las deudas, lanzando BILLONES y BILLONES de dólares, euros, yenes, libras y francos a la circulación. Estas deudas transformadas en dinero circulante por el sistema financiero y por las empresas han conducido a una superproducción de capital dinero (y a unas DEUDAS descomunales de los bancos centrales, de los Estados capitalistas, que alguien tendrá que pagar); dinero que no puede invertirse productivamente, por la superproducción de medios de producción y la caída general de la tasa de ganancia.

Y aquí nos encontramos con el Monstruo capitalista en la hinchazón en su estado puro: los préstamos con tipos de interés NEGATIVOS. Se pide dinero prestado, un crédito, y paga un interés el que concede el crédito al que lo pidió como se recoge en el siguiente gráfico:



(Fuente: Bloomberg; publicado en Expansión 22-6-19)

Constatamos las cantidades gigantescas que se están prestando a tipos de interés NEGATIVO.

Son más de 22 billones de euros de deuda con tipos de interés negativos, a pagar por el SOLVENTE a quien le pide el crédito. Esta es la DEFLACIÓN elevada al cubo.

Se sigue prestando el dinero a tipo de interés negativo cuando "la deuda ha subido desde la crisis (2008) hasta el 245% del Producto Interior Bruto mundial." (Expansión, 10-08-2019), es decir, unos 250 billones de dólares.

Esta DEFLACIÓN conduce inexorablemente a una crisis de tipo 1929, pero cientos de veces más potente y más dañina. La crisis que los marxistas integrales esperamos, como estableció la Izquierda Comunista de Italia en los estudios publicados en 1958-59:

"(...) Pero, políticamente, nosotros estamos buscando no la crisis del obrero, sino la crisis del capitalista. A nosotros nos gustaba la crisis de 1929 en que la remuneración del proletariado no se arruinó, sino que arruinó la del patronato.

(...) La principal característica de la gran crisis de 1929 fue el hundimiento repentino de los valores de los títulos accionariales industriales negociados en la Bolsa.

Desde el 21 de octubre de 1929 al 25, el **viernes negro**, el total de los valores accionariales pasando de mano en mano en las colosales ventas cayó por debajo de la mitad de su valor en pocas **sesiones** de las tumultuosas negociaciones. La historia estuvo en el romancero durante muchos años.

(...) Desde 1929 a 1930 el índice industrial cayó el 12,7%. De 1930 a 1931 el 17,3%. De 1931 a 1932, **año de mínimo**, nada menos que el 21,6%. En las tres anualidades el desliz o caída fue del 43,4%, o sea, la producción cayó a poco más de la mitad, al 56,6% desde el máximo de 1929, el cual ya era cuestionado por la crisis, que estalló en octubre. Bien se puede afirmar que una crisis paragonable a aquella debe **diezmar el quantum** que produce la industria.

En aquellos años la población aumentó desde 121,8 a 124,9 millones, o sea, el 2,5%. Se puede decir pues, que entre la media de 1929 y la media 1932 la producción real a paridad de habitantes cayó al 55,2%, sin buscar los datos mensuales, difícilmente encontrables, que darían incluso más.

Incluso dejando de lado la relación con el aumento de la población, la disminución trienal del 43,4% equivale al ritmo anual medio negativo del 17,3%, muy relevante. Una crisis del calibre de esta famosa viene pues definida así: tiempo de la

caída, 3 años; velocidad de la caída, 17,3% de la producción industrial año tras año.

La crisis de 1937-1938 no duró más que un año, aunque también se presentó violenta: en aquel solo año pérdida del 26,4%. Pero es enormemente más fácil volver a partir del 74,6 que no del 56,6, y el remedio fue **heroico**: guerra en Europa con pedidos colosales a la industria americana (...)

En la verdadera crisis se dieron todas las diabluras menos la inflación. Los banqueros se hicieron saltar la tapa de los sesos – pero con la inflación no lo hacen; pagarán con papel-moneda sin ningún valor por la buena moneda recibida.

Efectivamente, he aquí el índice del coste de la vida, inverso al poder de compra del dólar. 1929:172,7; 1930: 168,4; 1931: 153,5; 1932: 137,7.

En 1929-32 las cosas  **fueron muy distintas**. La inflación brilló por su ausencia: los precios se hundieron, pavorosamente al por mayor, generalizando el terror entre los burgueses – menos decididamente, pero siempre bastante para confortar en parte a los proletarios de la terrible desocupación, los precios al detalle.

En el curso de los tres años los precios al por mayor cayeron el 31,6%, siendo el índice, para 1913=100, disminuido desde 136,4 a 93,3. Al mismo tiempo el precio de los productos agrícolas al por mayor, o sea para los productores, disminuyó mucho más que la media: desde 146,7 a 67,5, o sea, del enorme salto del 54%. Desde entonces no ha acabado la crisis de la agricultura en la rica, cultivadísima y tenacísima **América** del Capital y del Villano.

Los precios que paga el consumidor, o sea, los precios al detalle, cayeron también violentamente, pero en menor medida. El índice general cayó el 20,3%. Pero cayó más el índice de los alimentos, que interesa más a las clases pobres, de 165,4 a 107,9 y, por tanto, el 34,8%." (El curso del capitalismo mundial, 1958)

A este tipo de crisis es al que hemos llamado, la crisis del capital: caen los precios, quiebran empresas y bancos y los banqueros se arrojan desde lo alto de sus edificios suicidándose para no convertirse en proletarios.

Frente a la situación actual de crisis DEFLACIONARIA ¿qué está proponiendo y realizando la burguesía internacional? ¡Más de lo mismo!

No es nueva la fantasía de la burguesía de poder remediar la crisis de sobreproducción mediante medidas monetarias:

"Y todo este sistema artificial de extensión violenta del proceso de reproducción no puede remediarse, naturalmente, por el hecho de que un banco, el Banco de Inglaterra, por ejemplo, entregue a los especuladores, con sus billetes, el capital que les falta y compre todas las mercancías depreciadas por sus antiguos valores nominales." (K. Marx, El Capital, Libro III).

Estas fantasías son tan viejas como inútiles para superar la crisis de superproducción, pero al mismo tiempo la burguesía no puede frenar en su locura superproductivista por más que se ilusione con ello.

Hace un año, el BCE anunciaba su intento de frenar la compra de activos privados y públicos (aunque mantenía la facilidad de depósito en el -0,4% y los tipos de interés al 0%):

"el BCE ha puesto hoy fecha final al QE europeo, que suma 2,4 billones de euros (más de dos veces el PIB español) desde 2015. Las compras de deuda y otros activos acabarán a finales de año, a no ser que la inflación y otros indicadores den sorpresas. Y las primeras subidas de los tipos de interés podrían llegar en verano de 2019." (El País, 15-06-2018)

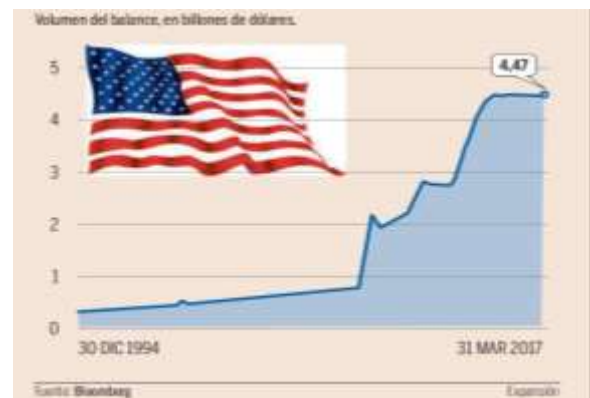


¿Qué ha sido lo que ha llegado en verano de 2019 en vez de la prometida subida de tipos de interés?

El Banco Central Europeo acordó el 12 de septiembre de 2019 volver a lanzar más "medidas monetarias" como antídoto o vacuna contra la crisis deflacionaria basada en la superproducción de capitales: "El BCE descargó gran parte de su artillería en la reunión de este jueves. La facilidad de depósito, la tasa que cobra a los bancos por sus depósitos, baja del -0,40% previo al -0,50%, tal y como se esperaba." (Expansión, 13-09-2019) y "A partir del 1 de noviembre, el BCE comprará activos a razón de 20.000 millones de euros mensuales." (Expansión, 13-09-2019).

Es decir, tratan de apagar el FUEGO de capital ya sobrante arrojando sobre ese capital más GASOLINA, más dinero, más capital, cuando, en buena parte, ha sido la compra masiva de deuda pública y privada, desde 2009, por parte de la Reserva Federal de EEUU, del Banco Central Europeo, del Banco Central Japonés, etc. los que han hinchado la actual superproducción de capitales.

De esta manera, "La Reserva Federal comenzó a acumular deuda del Tesoro, corporativa y activos respaldados por hipotecas durante la crisis financiera para estimular la economía de EEUU, hasta alcanzar un máximo de 4,5 billones de dólares." (Expansión, 21-03-2019)



Tampoco el capitalismo estadounidense puede poner el freno de mano a la deflación producida por la superproducción relativa de capitales. En 2014 anunciaban el freno en la expansión cuantitativa:

"La Reserva Federal ha puesto fin este miércoles al programa de compra masiva de activos financieros y préstamos hipotecarios para inundar de liquidez los mercados y estimular la economía de Estados Unidos. Noviembre será el primer mes de los últimos 37 en que la Fed no comprará deuda, lo que supone dejar la primera economía del planeta sin el motor que empezó a bombear dinero en 2008, tras la hecatombe de Lehman Brothers.

El comunicado del banco afirma que los tipos de interés seguirán en el 0% durante un periodo de tiempo "considerable",



probablemente hasta mediados de 2015 (la Fed mantendrá un balance de activos de 4,5 billones de dólares) (...)" (El País, 29-10-2014)

En 2016, empezaron a intentar subir los intereses y reducir el balance de activos. Pero cada vez que intentan avanzar por esta senda, los terremotos ocasionados les hacen volver sobre sus pasos.

Primero fue la rebaja del tipo de interés que había ido subiendo tímidamente hasta un máximo del 2,5% así como la ralentización de la reducción de su balance, anunciadas en marzo:

"La Fed aparca las subidas de los tipos de interés hasta 2020. (...) la Fed anunció que podría comenzar a aminorar la reducción de su balance en mayo, reduciendo el límite de reembolsos en deuda del Tesoro de los actuales 30.000 millones de dólares a 15.000 millones, para detener la reducción en septiembre. El balance entonces alcanzará los 3,5 billones de dólares" (Expansión, 21-03-2019)



Y ahora, septiembre del 2019: "Un cortocircuito en este mercado disparó el martes el tipo de interés de los préstamos interbancarios a un día, que se elevó hasta el 10% en EE.UU, frente al 2% en el que acostumbra a moverse. La Reserva Federal ha intervenido cuatro veces, ayer fue la última, inyectando en cada ocasión 75.000 millones de dólares (...). Y continuará haciéndolo hasta el 10 de octubre, para sumar algo más de un billón de dólares inyectados en el sistema." (Expansión, 21-09-2019)

Es decir, EE.UU inyecta más de 1 billón de dólares hasta el 10 de octubre en el sistema financiero. Este bombero trata de ahogar el incendio con una masa gigantesca de gasolina, lo que conduce a la provocación de un incendio mucho más grande en unas semanas o meses... Es lógico que el capitalismo pretenda ahogar sus enfermedades con más inyecciones de capitalismo, lo mismo que el heroinómano intenta superar su síndrome de abstinencia con más inyecciones de heroína que no preparan sino otros monos mayores.

La situación de los bonos en EE.UU refleja plásticamente las grandes contradicciones acumuladas. Lo habitual es que los préstamos a mayor plazo tengan un interés superior a los de corto plazo, pero:

"(...) la curva de tipos en EE.UU se invierte. Por primera vez en más de una década [precisamente en la vigilia del inicio de la actual crisis, añadimos nosotros] Los inversores piden más interés a los bonos a dos años que a 10 (...)" (Expansión 15-08-2019) Traducción: los capitalistas inversores en EE.UU ven tanto o más preocupante el futuro inmediato que su futuro a 10 años.

Si en EE.UU los tipos de interés interbancarios se descontrolan y obligan a nuevas inyecciones de heroína capitalista, en la UE por más inyecciones que se lleven a cabo (y, dialécticamente,

debido a tantas inyecciones) los tipos de interés interbancario llevan años en negativo.

Esta es la evolución del EURIBOR desde 1999, en negativo desde febrero de 2016 (fecha en que se situó en -0,0080):



El EURIBOR (acrónimo de Euro Interbank Offered Rate o "tipo europeo de oferta interbancaria") es el tipo medio de interés al que se prestan euros entre sí un gran número de destacados bancos europeos (el panel de bancos).

El EONIA (acrónimo de Euro OverNight Index Average, es decir, el tipo de interés interbancario medio con un plazo de vigencia de 1 día) está en negativo desde 2014...

Lo que significa que el EONIA y el EURIBOR esté en negativo no es otra cosa que cuando un banco le pide dinero a otro, no es el que pide el que le paga un interés al que presta, sino que ¡el banco que presta el dinero es el que tiene que abonarle un interés al banco que solicita el crédito!

La contradicción en la que se enreda el capitalismo con la superproducción relativa de capitales no puede ser más gráfica.

¿Qué podemos esperar los esclavos modernos del capital de racional o humano de este sistema caníbal adicto a las inyecciones de su heroína? Sólo más despilfarro, derroche y destrucción: más sobreproducción, más despidos, mayores ritmos de trabajo, más incendios incontrolables, más inundaciones por el abandono de los lechos de los arroyos, más hambrunas, más guerras, más pestes y destrucción de fuerzas productivas.

"Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros.

Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación.

Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad; la epidemia de la superproducción.

La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de barbarie momentánea: diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados.

Y todo esto, ¿por qué?

Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no sirven ya al desarrollo de la civilización burguesa y de las relaciones de propiedad burguesas; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su

desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa.

Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas.

¿Cómo vence esta crisis la burguesía?

De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. "

¿De qué modo lo hace, entonces?

Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas. " (Manifiesto del Partido Comunista, 1848)

Pero, ¿cómo podría transformarse esta crisis económica profunda en una crisis revolucionaria?

**"La verdadera y propia crisis que se planteará históricamente entre segunda y tercera guerras mundiales será, aún más que aquella entre primera y segunda guerras, internacional, y ahí está una prueba de lo que venimos subrayando en la colaboración del capitalismo de Estado ruso en las "medidas anticrisis"; colaboración que, culminando en la terapia de la extensión del comercio mundial entre los dos pretendidos bloques, incluso con su sola presentación ideológica, por el contrario, está probando, con fuerza dialéctica, que la próxima auténtica crisis de sobreproducción del mundo, será la crisis de la locura superproductivista que une a USA y URSS en la jactada, por ambas, competición emulativa.**

**Y esta crisis colocará al mundo en la vigilia de otra guerra general, si no le colocará en la vigilia de la revolución, una de cuyas condiciones es el desarrollo, que requiere decenios, de un partido cuyo programa sea destructivo del "mito del producir" y del "mito del consumir", ligados por el "mito mercantil".**

Los datos hoy disponibles confirman toda esta posición y nosotros, en lo que precede, hemos tratado de reclamarlos y resumirlos. " (II Programma Com. n.º9-1958: "El Curso del Capitalismo Mundial en la Experiencia histórica y en la Doctrina de Marx").

Prosiguiendo en otro pasaje del mismo texto de 1958:

**"Es muy evidente que no estamos ni en la vigilia de la tercera guerra mundial ni en la de la gran crisis de entreguerras, que no podrá desarrollarse sino dentro de algunos años, cuando la palabra de la emulación y de la paz haya llegado a desvelar su contenido económico: mercado único mundial. Entonces la crisis no dejará fuera a ningún Estado."**

**"Si la crisis no llegase nunca, ellos, del brazo con Keynes y Spengler y la embriagada ciencia de América, nos habrán derrotado, Marx, Lenin y nosotros, lejanos pollastros del rojo Chanteclair. Y bajaríamos la cresta.**

**Pero si una crisis llegara, como llegará, no sólo habrá vencido el marxismo. La risotada feroz de Stalin ya no podrá sonar detrás del silbido de los primeros misiles, pero no valdrá para nada que, según su sucia moda, Krushev y colegas blasfemen contra sí mismos. Por el telón, convertido en una emulativa tela de araña, la crisis mercantil universal también morderá el corazón de la joven industria rusa. ¡Este será el resultado de haber unificado los mercados y hecho única la circulación vital del monstruo capitalista! Pero quien unifica el corazón bestial, unifica la Revolución, que después de la crisis de la segunda entreguerra, y antes de una tercera guerra, podría encontrar su hora mundial."** (Diálogo con los Muertos, 1956)

No bastaba, sin embargo, la crisis económica sino que eran necesarios una serie de condicionantes, el primero de los cuales era la admisión del carácter capitalista de Rusia:

**"Se debe esperar que entonces, desmovilizado el inmenso aparato, y verdaderamente reducido a una organización de enésima columna fuera de casa, como todos la tienen, el obstáculo que cierra el camino al resurgir de un movimiento comunista efectivo habrá desaparecido, y se formarán organizaciones y partidos tales, que los poderes imperialistas de occidente sí que deberán temblar de modo muy distinto al del actual fuego infernal (...)"** (Capitalismo Clásico, Socialismo Romántico, Il Programma Comunista n° 2 – 1953)

**"[Es necesario enterrar] el curso del gran ciclo de oportunismo en el que la clase obrera mundial se encuentra, en la época en que parece está dirigida con las insignias de la política leninista y de la revolución de Rusia, época que no se puede cerrar si no en condiciones tales que hagan inutilizable el arma de la identificación entre anticapitalismo y sociedad rusa y perirusa presente. Lo que hoy todavía no está cercano."** (Codificado así el Marxismo Agrario, Battaglia Comunista n° 12 – 1954)

**"De la tercera guerra mundial nacería la revolución si antes de su estallido, que todo hace considerar todavía bien lejano, hubiera resurgido el movimiento de clase.**

**La primera condición para este arduo resultado es que quede fuera de discusión el pretendido carácter socialista de la Rusia actual."** (Diálogo con los Muertos, 1956)

**"Como ya hemos dicho, vamos hacia el Congreso de la Confesión. La fuerza de los hechos es una fuerza física, y se impone a los hombres presentándose también como la fuerza de una teoría, a la que se puede mentir durante ciclos enteros, pero ante la que finalmente se está obligado a doblegarse.**

**Se producirá un gran acontecimiento cuando haya que declarar que la estructura de la economía social de Rusia es estructura capitalista."** (Diálogo con los Muertos, 1956)

Esta confesión se produjo con la caída del Muro de Berlín (1989) y la admisión formal del carácter capitalista de Rusia y satélites (1991).

Esto no era una muestra de voluntarismo sino todo lo contrario una previsión científica. En 1965, la Sinistra, sin embargo, definía así la situación general:

**"6.– Abandonando pedantes «distinciones», nos podemos preguntar en qué situación objetiva versa la sociedad actual. Ciertamente, la respuesta es la peor posible, y que gran parte del proletariado, más que estar aplastado por la burguesía, está controlado por partidos que trabajan al servicio de ésta e impiden al proletariado mismo todo movimiento clasista revolucionario, de modo que no se puede anticipar cuánto tiempo pueda transcurrir hasta que, a esta situación muerta y amorfa, no le suceda de nuevo la que otras veces definíamos «polarización» o «ionización» de las moléculas sociales, que preceda a la explosión del gran antagonismo de clase."** (Consideraciones sobre la Actividad Orgánica del Partido Cuando la Situación general es Históricamente Desfavorable, 1965)

**"Una sola victoria es hoy pensable para la clase trabajadora: la doctrinal de la economía marxista sobre la economía mercantilista, común a estadounidenses y rusos.**

**La tarea de la segunda época es la victoria de organización, para el partido marxista mundial contra los esquemas democrático-populares y democrático-clasistas.**

*Sólo una tercera fase histórica (unidad de medida no inferior al quinquenio) podrá ver colocada de nuevo sobre el tapete de la historia la cuestión del poder de clase. En estas tres etapas el termómetro es la ruptura de equilibrio a cargo, primero y sobre todo -que nos excusen los idiotas- de los Estados Unidos y no de la URSS". (El curso del capitalismo mundial, 1958)*

*"Las claves para descifrar el cuadro, elocuente de por sí en su significado de plataforma del curso futuro, son tres: Crisis, Guerra y Revolución.*

*Nuestro trabajo está al término, y su tesis de llegada es la ruta de la emulación. Mientras más se descabalgan unos a otros los corredores, más se hace posible la Revolución, con su consigna, corolario de la originaria teoría: bloqueo de la producción.*

*Para las conclusiones más extensas no osaremos una profecía, sólo un auspicio.*

*¡Que el decenio posbélico de avanzada de la producción capitalista mundial continúe todavía algunos años! Luego la crisis de entreguerras, análoga a la que estalló en América en 1.929. Matanza social de las clases medias y de los trabajadores aburguesados. Resurgimiento de un movimiento de la clase obrera mundial, rechazando cualquier aliado. Novísima victoria teórica de sus viejas tesis. Partido comunista único para todos los Estados del mundo.*

*Hacia el final del ventenio, la alternativa del difícil siglo: tercera guerra de los monstruos imperialistas o revolución comunista internacional. ¡Sólo si la guerra no pasa, los emuladores morirán!" (Dialogo con los Muertos)*

Estos fueron pues los condicionantes de la transformación de la crisis de entreguerra – deflacionaria – en crisis revolucionaria:

1. Unificación del mercado mundial.
2. Gran confesión: admisión del carácter capitalista de Rusia.
3. Matanza social de las clases medias y de los trabajadores aburguesados.
4. Resurgimiento de un movimiento de la clase obrera mundial, rechazando cualquier aliado.
5. Partido comunista único para todos los Estados del mundo.

El primer condicionante está maduro. El segundo, en su vertiente material se realizó en 1989 con la caída del muro de Berlín y en 1991 con la disolución del aparatage de la Rusia estalinista. Asistimos a una profundización del tercer condicionante

Estos condicionantes y estas grandes fases de la reanudación de la lucha de clase por el abatimiento del capitalismo, no deben entenderse en el plano de una supuesta automaticidad anti-dialéctica: la condición *sine qua non* es la existencia del Partido comunista único para todos los Estados del mundo.

*"Esto equivale a decir que nosotros sostenemos que la fase de reanudación del movimiento obrero revolucionario no coincide únicamente con los impulsos provenientes de las contradicciones del desarrollo material, económico y social de la sociedad burguesa, la que puede atravesar períodos de gravísimas crisis, de contrastes violentos, de colapsos políticos, sin que por esto el movimiento obrero se radicalice sobre extremas posiciones revolucionarias. Es decir, no existe automatismo en el campo de las relaciones entre economía capitalista y partido proletario revolucionario.*

*Puede suceder, como sucede actualmente, que el mundo económico y social burgués esté envuelto por formidables sacudidas, que dan lugar a violentos contrastes, sin que por esto el partido revolucionario tenga posibilidades de acrecentar su actividad, sin que las masas sometidas a la explotación más atroz*

*y en la matanza fratricida consigan desenmascarar a los agentes oportunistas, que ligan su suerte a las contiendas del imperialismo, sin que la contrarrevolución afloje su férreo control sobre la clase dominada, sobre las masas de los desposeídos.*

*Diciendo: «Existe una situación objetivamente revolucionaria, pero es deficiente el elemento subjetivo de la lucha de clase, el partido revolucionario», se equivoca en todo momento el proceso histórico, siendo una grosera falta de sentido, un absurdo patente.*

*Es verdad por el contrario que en cualquier oleada, incluso la más peligrosa de la existencia de la dominación burguesa, incluso cuando parece que todo se para y que se dirige a su final, a su ruina: (la máquina estatal, la jerarquía social, el despliegue político burgués, los sindicatos, la máquina propagandista) la situación no será nunca revolucionaria, sino que será a todos los efectos contrarrevolucionaria, si el partido revolucionario de clase fuera deficitario, mal desarrollado, teóricamente tambaleante.*

*Una situación de crisis profunda de la sociedad burguesa es susceptible de desembocar en un movimiento de subversión revolucionario, cuando «los estratos superiores no pueden vivir a la antigua usanza, y los estratos inferiores no quieren vivir a la antigua usanza» (Lenin, El Extremismo), es decir cuando la clase dirigente no consigue ya hacer funcionar el propio mecanismo de represión, y la mayoría de los trabajadores haya «comprendido plenamente la necesidad de la revolución».*

*Pero semejante conciencia de los trabajadores no puede expresarse más que en el partido de clase, que en definitiva es el factor determinante de la transformación de la crisis burguesa en catástrofe revolucionaria de toda la sociedad.*

*Es necesario pues, para que la sociedad salga del «mare magnum» en el que ha caído, y que la clase dominante es incapaz de sanear, porque es incapaz de descubrir las nuevas formas apropiadas para liberar las fuerzas productivas y encaminarlas hacia nuevos desarrollos, que exista un órgano de pensamiento y de acción revolucionaria colectivo que canalice e ilumine la voluntad subversora de las masas.*

*El «no querer vivir a la antigua usanza» de las masas, la voluntad de luchar, el impulso a actuar contra el enemigo de clase, presuponen, en el ámbito de la vanguardia proletaria llamada a desarrollar la función de guía de las masas revolucionarias, la cristalización de una sólida teoría revolucionaria.(...)» (Activismo, 1951)*

Frente a la crisis DEFLACIONARIA, verdadera crisis del sistema y de la Sociedad mercantil capitalista que está profundizándose en las entrañas de estas relaciones de producción y de cambio, los marxistas integrales debemos prepararnos en el plano de la TEORÍA y de la DOCTRINA marxista, con el programa comunista y la derivación dialéctica de ellos, o sea, el programa táctico. Es vital estudiar la enseñanza viva de la lucha de la Izquierda Comunista italiana, sacada de la degeneración de la Revolución de Octubre (1921-26) y de la Internacional Comunista; degeneración basada en sus "Frentes Únicos Políticos", sus "gobiernos obreros", luego frentes antifascistas y finalmente frentes y gobiernos democráticos. Todos ellos, son y serán estériles sustitutos de los viejos planteamientos marxistas revolucionarios: Partido Comunista e Internacional de Clase y abolición del sistema de la esclavitud del trabajo asalariado, del dinero, del mercado y de la ley del valor, como ley fundamental u orgánica del modo de producción capitalista que es.